

Texto- Juan 18:15-27

Título- Cómo caer en pecado

Proposición- Necesitamos aprender del mal ejemplo de Pedro y del buen ejemplo de Cristo en cuanto a cómo no caer en pecado.

Intro- ¿Cuántas personas aquí han caído en pecado alguna vez en sus vidas? Todos, sin duda- incluyéndome a mí. Entonces, segunda pregunta- ¿cuántas personas aquí necesitan ayuda en saber cómo caer en pecado? Nadie, por supuesto- es parte de nuestra naturaleza pecaminosa rebelar en contra de Dios y desobedecer Sus mandamientos. Por eso, tal vez el título del mensaje de hoy parece un poco raro- cómo caer en pecado. Pero es a propósito, es para ayudarnos a pensar en lo que sucede cuando pecamos, cuando caemos. Obviamente mi meta no es que aprendamos cómo caer más, sino es para que nos demos cuenta de cómo lo hacemos para que podamos evitarlo.

Pedro nos da un ejemplo negativo en este pasaje, una la ilustración perfecta de cómo caer en pecado. Y puesto que es un ejemplo negativo, deberíamos aprender de su mal ejemplo y no hacer lo que él hizo, para que no caigamos en pecado. Pero es bueno darnos cuenta de cuáles son los pasos que tomamos cuando caemos, para evitarlos, para aprender cómo tomar otros pasos para que no sea tan fácil que nosotros, los hijos de Dios, caigamos en pecado. Por eso puse como el título del mensaje, cómo caer en pecado- para que aprendamos del ejemplo negativo de Pedro y reconozcamos lo que es que no deberíamos hacer.

Por eso, este pasaje es de mucha ayuda porque provee una ilustración de una caída, la caída de Pedro, su negación de Cristo. Y cuando Dios provee una ilustración inspirada de los pasos que conducen a la caída espiritual, así como una ilustración perfecta de cómo no caer, tenemos que poner atención. Porque tenemos las dos ilustraciones en este pasaje y en su contexto- la negación de Pedro, su mal ejemplo, pero también podemos aprender del buen y perfecto ejemplo de Cristo.

Vemos las dos en este pasaje- en los versículos 15-18 y 25-27 leemos de la negación de Pedro, y en los versículos 19-24 la confrontación entre Cristo y Anás. A primera vista parece muy raro que Juan divide la historia de la negación de Pedro entre su primera negación y su segunda negación, y empieza a hablar de la confrontación entre Cristo y Anás. No parece tener sentido, porque los otros evangelios registran la negación de Pedro en una historia completa. Pero Juan lo hace a propósito, porque lo que vemos aquí es un contraste entre la reacción de Pedro a la tentación, al fuego, y la reacción de Cristo en cuanto a la farsa de un juicio ante Anás.

Y podemos aprender mucho de este contraste, si estudiamos la negación de Pedro y al mismo tiempo el ejemplo de Cristo. Vamos a estudiar lo que pasó con Pedro, enfocarnos en el mal ejemplo primero, y después ver cómo Cristo respondió, y así, cómo nosotros deberíamos prepararnos y responder también en tiempos difíciles para que no caigamos como Pedro.

Entonces, vamos a empezar con el mal ejemplo de Pedro, y pensar en cómo caer en pecado, cómo caer espiritualmente. Vemos en primer lugar,

I. La preparación para la caída

Para ver este punto, necesitamos buscar en otros pasajes, para entender cómo Pedro se preparó de manera mala, lo cual lo hizo mucho más fácil caer en la hora de la tentación. Estudiamos antes en Juan 13:36-38 la declaración de Pedro que pondría su vida por Cristo, y la respuesta de Cristo que Pedro iba a negarle tres veces. Pero quiero que veamos en Mateo 26:31-35 donde encontramos más detalles [LEER]. Cristo dijo a Sus discípulos que la Escritura iba a ser cumplida, y que ellos iban a ser dispersados, que iban a escandalizarse por Él. Y Pedro dijo, en repuesta, “Aunque todos se escandalicen de ti, yo nunca me escandalizaré. Jesús le dijo: De cierto te digo que esta noche, antes que el gallo cante, me negarás tres veces.”

La verdad es que Pedro demostró mucho orgullo en sus palabras a Cristo- y los otros discípulos también, porque al final del versículo 35 leemos que todos los discípulos dijeron que no iban a negar a Cristo. Pero estamos enfocados hoy en Pedro- demostró mucho orgullo, porque Cristo, Dios mismo, dijo que algo iba a suceder conforme a las Escrituras, y Pedro dijo, no lo va a suceder. Estaba diciendo, en otras palabras, ¡que Cristo estaba equivocado! Cristo dijo, “todos ustedes van a escandalizarse por Mí esta noche, van a ser dispersados”- y Pedro dijo, “Cristo, Cristo- estás equivocado- aunque todos te fallen, yo nunca- voy a estar a Tu lado para siempre.” No quiero cuestionar sus motivos, no quiero cuestionar su amor, pero Pedro en este momento demostró mucho orgullo, e iba a llevarle a la caída más grande de su vida. Negó lo que Cristo había declarado, y dijo que aunque todos los demás cayeran, él nunca- como que fuera mejor que todos los otros discípulos. Y por este tipo de preparación mala, cayó en pecado en el día de la tentación.

También vemos otra parte de la preparación de Pedro para su caída- su pereza. Porque cuando los discípulos se fueron con Cristo a Getsemaní, al huerto, Cristo oró y les dijo que también deberían orar- pero ¿qué hicieron? Durmieron- y más que una vez. Pedro estaba en ese momento, Pedro era parte de este grupo que estaba con Cristo justo antes de Su traición y muerte, pero en vez de velar y orar y prepararse bien para la prueba que muy pronto iba a suceder, durmió y por eso no estaba preparado para la prueba, la tentación.

Así que, aprendemos que para caer en pecado, es necesario prepararnos incorrectamente- o mejor dicho, no prepararnos- el cristiano mal preparado y que no se prepara a sí mismo por la tentación va a caer fuertemente en pecado. Y honestamente, tenemos las mismas tendencias como Pedro, en cuanto a nuestra mala preparación. También somos muy orgullosos- pensamos que no vamos a caer- tal vez en ciertas áreas sí, pero en otras no, es imposible. Pensamos, nunca voy a cometer adulterio- pero por este orgullo y falta de preparación, lo hacemos. Pensamos, nunca voy a dañar a mi esposo o esposa o hijos físicamente, o emocionalmente, o con mis palabras- pero por este orgullo y falta de preparación, lo hacemos. Jóvenes, tal vez ustedes piensan, nunca voy a probar el alcohol o las drogas- pero por este orgullo y falta de preparación, lo hacen.

O también demostramos nuestro orgullo cuando pensamos que somos mejores que los demás- que ellos son pecadores y van a caer, pero nosotros no- que por supuesto este amigo o este familiar se endroga, o abusa a su familia, o roba- pero yo nunca haré tal cosa. Ten cuidado- ten mucho cuidado- no te prepares de manera equivocada como Pedro, y por tu orgullo caer en el pecado.

Pero no es solamente que deberíamos aprender del ejemplo negativo de Pedro en cuanto a su orgullo, sino también en cuanto a su pereza. La verdad es que somos perezosos en la vida cristiana muchas veces- en vez de leer la Palabra y velar y orar y asistir a la iglesia, dormimos- literalmente o en sentido figurado-

estamos demasiado cansados como para leer la Palabra, u orar, o salir de la casa y luchar con el tráfico o lo que sea para estar en la iglesia- somos perezosos, y por eso caemos tan fácilmente. Solamente tú sabes si tus razones por no leer la Palabra u orar o venir a la iglesia son válidas o no- normalmente yo pienso que no lo son, pero tengo que admitir que a veces hay cuestiones de enfermedades, etc. Pero cuando no obedecemos a Dios y no aprovechamos estos medios de gracia y en vez de esto demostramos nuestra pereza, la verdad es que estamos preparándonos para caer- así como Pedro, nuestra preparación es para la caída, y por eso, sin duda, vamos a caer. Por eso, hermanos, es esencial que aprendamos del mal ejemplo de Pedro, que veamos su orgullo y su pereza y darnos cuenta de que nosotros también actuamos así- que demostramos mucho orgullo y pereza, y pero eso no estamos preparándonos para obedecer a Dios y glorificar Su nombre, sino estamos preparándonos para la caída.

Entonces, vemos en primer lugar que Pedro se preparó para la caída por medio de su orgullo y su pereza. En segundo lugar vemos, como era de esperar, la caída misma.

II. La caída

Esto es lo que leemos en nuestro pasaje en los versículos 15-17, y 25-27- la negación de Pedro [LEER]. El contexto que leemos es importante- porque no deberíamos pensar en Pedro como un cobarde completo, como alguien que no quería hacer nada para Cristo. No es así, porque leemos aquí que él aprovechó del acceso que otro discípulo tenía al patio del sumo sacerdote, y se fue con él. Es decir, aunque Pedro huyó con los demás discípulos cuando Cristo fue detenido, aquí demostró que quería estar cerca de su Salvador- requirió mucho valor acercarse a este lugar, especialmente cuando, horas antes, estaba atacando al siervo del sumo sacerdote con una espada.

Pero aunque Pedro tenía buenas intenciones, buenos deseos en querer estar cerca de Cristo, no funcionó como quisiera. En el momento de la tentación, puesto que no estaba preparado espiritualmente, cayó en el pecado del temor del hombre. Porque vemos en el versículo 17 que “la criada portera dijo a Pedro, ¿no eres tú también de los discípulos de este hombre? Dijo él, no lo soy.” En la primera tentación Pedro cayó- esta chica le preguntó si perteneció a los discípulos de Cristo, y lo negó. No parece nada de agresión en la pregunta de la criada- posiblemente nada más estaba curiosa- pero Pedro, puesto que se había preparado de manera tan mala, cayó en el primer instante- cayó en la tentación del temor del hombre, de amar a su vida y su comodidad más que a Cristo.

Y la situación solamente empeoró- porque dos veces más negó a Cristo- en los versículo 25-27, dice que “le dijeron: ¿no eres tú de Sus discípulos? Él negó, y dijo: no lo soy. Uno de los siervos del sumo sacerdote, pariente de aquel a quien Pedro había cortado la oreja, le dijo: ¿no te vi yo en el huerto con Él? Negó Pedro otra vez; y en seguida cantó el gallo.” Dos veces se le preguntaron, ¿eres uno de Sus discípulos? Y lo negó. Y la última vez se le preguntó, ¿no estabas en el huerto con Él? Y lo negó. En la tentación, en la prueba de fuego, Pedro cayó fuertemente porque no estaba preparado- cayó en el pecado del temor del hombre- de amar a su vida y su comodidad más que a Cristo. No quería admitir que era discípulo de Cristo, en caso de que él también pudiera ser detenido, y juzgado, y sentenciado a la muerte. Su enfoque estaba en guardar su vida y su propia comodidad y no sufrir de igual manera como Cristo. Y fíjense- Pedro no cayó en este pecado porque no era cristiano, o porque no amó a Cristo, sino cayó por miedo y por el amor de su propia vida, puesto que no estaba preparado espiritualmente. Cayó en el pecado del temor del hombre, aunque probablemente nunca consideró que fuera posible- pero en el momento, sin

la preparación necesaria, tenía más amor por sí mismo, más amor de lo que otros pensaban, que para Cristo mismo. Cayó fuertemente en el momento de la tentación porque no estaba preparado.

Nosotros luchamos con el mismo problema- tal vez no al extremo de negar a Cristo, negar que somos cristianos- o tal vez sí- pero por lo menos debería ser obvio que muchas veces pecamos en contra de Dios debido a nuestro temor del hombre, debido al hecho de que amamos a nuestra comodidad y no queremos que nadie la estorbe. Porque como hemos visto aquí en esta iglesia en muchos pasajes de la Biblia, y como ustedes han experimentado en sus propias vidas, es difícil vivir como un cristiano en este mundo- no es imposible, pero sí es difícil. Tendemos a amarnos a nosotros mismos más que a cualquier otra persona o cosa- tendemos a querer una vida de comodidad- y por eso, si no estamos preparados, caemos en el pecado como Pedro- el temor del hombre, el amor de la vida y de la comodidad, y negamos a Cristo. Examina tu propia vida y sé honesto contigo mismo- en la vida práctica, en tu casa y en tu trabajo, ¿qué es más importante para ti- tu testimonio por Cristo, o tu propia comodidad? ¿Tu relación con Cristo, o lo que otros piensan de ti? Aun Pedro mismo, un gran apóstol, cayó en este pecado- por necesitamos darnos cuenta de que sería muy fácil para nosotros también.

Y finalmente, en cuanto al mal ejemplo de Pedro, necesitamos pensar en

III. Lo que pasó después de la caída

Pedro se preparó de manera mala- por su orgullo y su pereza, se preparó para caerse en vez de preparar para estar firme en el día de la tentación. Por eso, en el momento, negó a Cristo- cayó en el pecado del temor del hombre y demostró su amor para su vida y su propia comodidad. Pero la pregunta más importante es, ¿qué pasó después?

Recuerden el mensaje de hace algunos meses en cuanto a la diferencia entre un incrédulo y un cristiano que vimos en ver el contraste entre la traición de Judas y la negación de Pedro. Los dos cayeron, los dos pecaron de maneras muy similares, pero la diferencia se encuentra en lo que sucedió después- Pedro se arrepintió y fue restaurado, mientras Judas nada más demostró su remordimiento y después cometió suicidio. Menciono este punto porque aun en esta historia de Pedro y su pecado y sus malas decisiones, hay esperanza para el verdadero hijo de Dios. Aun cuando no nos preparamos como deberíamos, aun cuando caemos en el momento de la tentación, lo más importante es lo que pasa después de la caída- porque es en ese momento que un verdadero cristiano demuestra que es un verdadero cristiano, porque se arrepiente, como Pedro, y sigue adelante.

El punto aquí es para darnos cuenta de que el verdadero cristiano sí cae- Pedro era un hijo de Dios, sin lugar para duda alguna, pero cayó de manera muy fuerte. Nosotros caemos, nosotros pecamos también- no es excusa, porque tenemos que aprender cómo prepararnos de manera mejor para que no caigamos en el momento de la tentación- pero tenemos que aprender cómo levantarnos después de que pecamos y continuar en obediencia a Dios. En esta historia, aunque no lo vimos en el evangelio de Juan, Pedro se arrepintió- y más adelante en nuestro estudio de este libro, en el capítulo 21, vamos a ver la restauración de Pedro. Él no se preparó bien, él cayó en pecado, pero lo importante es lo que pasó después de la caída- se arrepintió, fue restaurado, y Dios lo usó muchísimo para Su gloria en la iglesia primitiva.

Entonces, esto también es muy importante para nuestras vidas diarias- tenemos la responsabilidad de prepararnos bíblicamente, en el poder de Dios, para que no caigamos tan fácilmente. Y en el momento de

la tentación tenemos que depender de lo que sabemos de Dios y de Su ley y nuestro amor para con Él para que podamos resistir. Pero aun cuando caemos, cuando no tenemos la victoria, lo que pasa después es de suma importancia- ¿continuamos en el mismo pecado sin convicción del Espíritu? ¿No nos damos cuenta de cuán malo es el pecado en contra de Dios, no nos importa que es blasfemia ante Sus ojos? O ¿estamos convencidos por el Espíritu Santo, nos arrepentimos, recibimos el perdón de Dios y seguimos adelante? Lo que pasa después del pecado es lo que te da la prueba más grande de si eres un cristiano o no.

Pero no quiero hablar solamente de este mal ejemplo de Pedro, de su mala preparación y su mala respuesta cuando fue enfrentado con la prueba. Porque como dije, Juan escribe este pasaje de tal manera que podemos ver el contraste entre Pedro y Cristo, entre cómo Pedro actuó y como Cristo actuó. Y quiero que consideremos los mismos tres puntos- la preparación de Cristo, cómo actuó en el momento de la tentación, y lo que pasó después.

Vamos a pensar en primer lugar, en cuanto al buen ejemplo de Cristo de cómo no caer, en Su preparación. Recordamos que Pedro se preparó de manera mala- en su orgullo no creyó que podía caer en este pecado de abandonar a Cristo y negarle a Él, y en su pereza no veló y no oró y por eso cayó tan fuertemente en pecado. Cristo, por otro lado, se preparó a Sí mismo de manera correcta.

Podemos ver en los versículos 19-21 cómo Cristo respondió a las preguntas de Anás [LEER]. Lo que quiero que veamos es esto- Anás le preguntó en cuanto a Su doctrina y Sus discípulos- y en vez de tener que pensar rápidamente en qué decir, o formular una defensa, Cristo básicamente le dijo que debería hablar con todos los que habían oído Sus enseñanzas en esos 3 años, porque todo lo que enseñó y dijo lo hizo públicamente- no enseñó una cosa en privado y otra cosa en público, sino Su ministerio era consistente y Su testimonio sin mancha, hasta el punto que Anás podía hablar con cualquier persona y aprender la verdad.

Por eso incluyo esto en Su preparación- Cristo no tenía miedo en el día del juicio, no tenía que inventar una historia, no tenía que formular una nueva defensa. Se había preparado por todos los años de Su ministerio terrenal, y por eso cuando vino la prueba, no cayó. Nosotros necesitamos prepararnos de la misma manera- cada momento de nuestras vidas es de preparación, y necesitamos vivir de manera obediente y piadosa para que no tengamos miedo de que alguien sepa lo que hemos dicho y lo que hemos hecho en nuestras vidas. Cada palabra, cada acción, cada pensamiento, debería ser de preparación para el día de fuego, para el día de persecución, para el día de prueba. Estamos preparándonos constantemente, cada segundo- la única pregunta es si estamos preparándonos de manera correcta o incorrecta- preparándonos para estar firmes, o para caer.

Pero también, más específicamente, necesitamos considerar cómo Cristo se preparó a Sí mismo en las horas antes de Su arresto. Juan no habla de lo que pasó, pero quiero que busquemos en Mateo 26:36-46 [LEER]. Cristo sabía lo que iba a pasar- la traición de Judas, Su sufrimiento en las manos de los soldados y después en la cruz- y sabía que tenía que prepararse. Entonces, se fue a orar, y pidió que Pedro y Juan y Jacobo también oraran. Pero cada vez que se fue a ellos para verles, estaban durmiendo. Cristo les dijo, “velen y oren para que no entren en tentación”- precisamente porque sabía que la tentación iba a venir- pero ellos no le hicieron caso, y continuaban en su pereza, durmiendo mientras Cristo sufrió y se preparó.

Y debido a Su preparación, Cristo tenía el poder para actuar como lo hizo, para resistir la tentación y reaccionar correctamente ante las preguntas de Anás y ante todo lo que iba a sufrir.

Y nosotros aprendemos, que si Cristo, Dios mismo, tenía que prepararse con oración y comunión con Dios antes de la prueba, antes de la tentación, somos demasiado orgullosos si pensamos que podemos estar firmes y no caer si no nos preparamos de igual manera- que podemos vivir nuestras vidas sin pensar en Dios y estar bien- que podemos ignorar la lectura de la Palabra y la oración por días y días y no caer- que podemos decidir no ir a la iglesia un domingo sin razón válida y de todos modos glorificar a Dios entre semana. Esto es orgullo- Cristo tenía que prepararse- entonces, ¿quién piensas que eres tú a no seguir Su ejemplo y pensar que en ti mismo tienes el poder para actuar correctamente? No es posible- tenemos que seguir el buen ejemplo de Cristo en vez del mal ejemplo de Pedro y prepararnos cada día para estar listos para la tentación- prepararnos por oración y comunión con nuestro Dios por la Palabra y la iglesia para estar firmes en el día malo.

Después de penar en Su preparación, también podemos ver lo que pasó en la situación misma, en la tentación de Cristo- aunque los judíos estaban rompiendo todas sus leyes al tener este juicio en la noche, aunque recibió muchas acusaciones, aunque uno de los aguaciles le dio una bofetada después de Su respuesta correcta a Anás, Cristo no hizo nada incorrecto, nada pecaminoso- y vamos a ver en 8 días que continuó en esta perfección mientras estaba ante Pilato también- no pecó ni en acción ni en palabra ni en actitud, aunque sufrió muchísimo. No tenía el miedo de los hombres, como Pedro, sino el temor de Dios, el temor de Su Padre. En vez de pensar más en Sí mismo y en Su vida y en Su comodidad, pensó en Su amor para con Su Padre, Su amor para con nosotros, y por eso podía sufrir en tal manera.

Y después de la prueba, sabemos que Dios cumplió Su voluntad en Su Hijo debido a Su obediencia- murió en la cruz por nosotros, para beber toda la copa de la ira de Dios en nuestro lugar, para salvarnos de nuestros pecados. Ya que no pecó ni una vez en Su vida aquí, tenía la capacidad de morir por nosotros, pagar el precio, y darnos la vida eterna. Tenemos que considerar esta gran obra de Cristo- no pensó en Sí mismo, no amó más Su propia comodidad que Su obra que tenía que hacer, sino nos amó con amor infinito. Nosotros también necesitamos dejar de enfocarnos tanto en nosotros mismos y en nuestra comodidad, y estar dispuestos a sufrir por Cristo, y vivir con menos para la causa de Él y para el bien de nuestros hermanos en Cristo.

Entonces, nosotros necesitamos meditar en y seguir este ejemplo de Cristo- prepararnos para que no caigamos, confiar en Dios y pensar menos en nosotros y nuestra comodidad cuando pasamos por la tentación, y después ver cómo Dios cumple Su voluntad en y a través de nosotros debido a nuestra obediencia.

Conclusión- Entonces, ¿qué es la conclusión del mensaje? Prepárate como Cristo, no como Pedro, para no caer espiritualmente. Pero cuando caes, no te desesperes- arrepíentete, busca la restauración que Dios nos concede libremente, y sigue adelante, con el propósito de prepararte mejor para la siguiente tentación. Y no solamente digas que vas a prepararte, sino hazlo- no seas tan orgulloso como para pensar que no vas a caer, o que hay ciertos pecados que nunca vas a cometer. Recuerda las palabras de I Corintios 10:12- “el que piensa estar firme, mire que no caiga.” Si Pedro, un apóstol, un discípulo y compañero de Cristo por más de tres años, podía negar que fuera discípulo de Cristo, si podía negar que le conociera- entonces, no eres exento- también puedes caer- no seas orgulloso, sino prepárate.

Y no seas perezoso tampoco- porque es fácil decir las palabras correctas, es fácil inclinar tu cabeza aquí mientras predico, pero es otra cosa hacerlo entre semana. Tú tienes que leer la Biblia cada día, no de puro hábito, no de deber, sino para prepararte para las tentaciones que van a confrontarte durante el día. Tienes que obedecer las palabras de Pablo en Efesios y orar en todo tiempo, tienes que perseverar en oración de manera constante, para que tengas la comunión íntima con Dios que necesitas para resistir en el día malo. Y tienes que estar en la iglesia cada vez que sea posible, admitiendo honestamente cuando es pura pereza cuando no vas. No es porque todas las soluciones a tus problemas se encuentran aquí, sino porque en esta iglesia estudiamos juntos la Palabra de Dios, oramos juntos, y tenemos la unión con otros hermanos y hermanas en Cristo que pueden ayudarnos a prepararnos para la tentación.

Entonces, para terminar, vamos a pensar de manera práctica- no quiero que salgas de aquí diciendo, “voy a prepararme para estar listo cuando venga la tentación”- esto es demasiado fácil. Quiero que salgas de aquí planeando maneras específicas que vas a poner en práctica esta tarde cuando regresas a tu casa, y mañana cuando vas al trabajo o a la escuela, y los otros días cuando estás con tus amigos. ¿Cómo vas a prepararte? Has tomado un buen primer paso en estar aquí el día de hoy- porque cuando empezamos nuestra semana sin estar en la iglesia el domingo, estamos planeando para un desastre. Pero aunque es un buen primer paso, no es suficiente en sí mismo. Deberías planear, hoy en la noche, cuales pasajes de la Biblia vas a leer cada día de esta semana- deberías planear un tiempo cada día cuando ninguna otra cosa va a invadir para que puedas leer y orar a Dios y poner toda la armadura que te da para protegerte para que ganes las batallas. Deberías pensar en las situaciones que tú sabes van a surgir en tu trabajo o en tu escuela o en la familia, situaciones que tú sabes van a tentarte, y planear conscientemente de antemano cómo vas a reaccionar, cómo vas a responder. Yo no puedo decirte cuáles son, necesariamente, porque son diferentes para cada persona, pero si piensas, vas a darte cuenta cuales son. Piensa ahora, y después del servicio, y prepara cómo vas a vencer las tentaciones en tu propia vida y en la vida de tu familia.

Y cuando haces estas cosas, en el momento de la tentación, aunque todavía será fuerte, estarás preparado- va a ser más fácil obedecer a Dios y estar firme y no caer. En el momento, confía en Dios, confía en Su armadura que tú has puesto, y obedécela como has preparado. Y después puedes dar gracias Dios por Su ayuda, por Su Palabra, por Su Espíritu Santo que te dio el poder para responder de manera correcta.

Si caes en el momento porque no te preparaste, empieza de nuevo- empieza a prepararte para la siguiente tentación- no sigas en tu pereza, no sigas en tu orgullo, sino toma el primer paso en la preparación para la siguiente prueba. Si caes en el momento aunque sí te preparaste, no te desanimes, sino piensa en lo que pasó y cómo puedes prepararte mejor para la siguiente vez- arrepíentete y pide a Dios por aun más fuerzas y más sabiduría para hacerlo mejor la próxima vez. Que Dios nos ayude a aprender del mal ejemplo de Pedro y del buen ejemplo de Cristo en cuanto a cómo no caer en pecado.